

**FORMACIÓN PARA FACILITADORES DE PROCESOS DE ENSEÑANZA-
APRENDIZAJE CON PERSONAS MAYORES**

Karen Masís Fernández¹
María José Víquez Barrantes²

RESUMEN

Este proyecto se desarrolla entre el Instituto de Investigaciones en Educación (INIE) en coordinación con el Programa Institucional para la Persona Adulta y Adulta Mayor (PIAM), y consiste en capacitar desde una perspectiva gerontológica, a las personas facilitadoras de los cursos del PIAM en los temas de: aspectos básicos de gerontología, procesos de enseñanza aprendizaje para mayores y técnicas didácticas para la educación de mayores. Para cada tema se desarrollan subtemas que pretenden brindar elementos teóricos y metodológicos para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje de las personas adultas mayores. El curso se realizó de manera presencial, con 16 semanas de duración y combina exposiciones magistrales, trabajos grupales y prácticas individuales para desarrollar los diferentes tópicos.

El proyecto generó una serie de aportes en cuanto a contenidos conceptuales (estadísticas y proyecciones sociodemográficas, conceptos como vejez, envejecimiento, andragogía, pedagogía, y algunas aproximaciones teórica al análisis de los imaginarios sociales sobre la vejez), contenidos procedimentales (dinámicas de los procesos grupales y metodologías desde la gerontología educativa) y contenidos actitudinales (valoración del propio proceso de envejecimiento, reconocimiento de los mitos y estereotipos, reconocimiento de los objetivos educativos del Programa), los cuales permiten legitimar la labor educativa que persigue el Programa y fortalecer los procesos educativos que se desarrolla con las personas adultas mayores.

Palabras clave: Educación para mayores - Formación para formadores - Personas adultas mayores

¹

Licenciada en Sociología. Programa Institucional para la Persona Adulta y Adulta Mayor. PIAM-UCR. Correo: karen.masis@ucr.ac.cr

² Licenciada en Trabajo Social. Programa Institucional para la Persona Adulta y Adulta Mayor. PIAM-UCR. Correo: mariajose.viquez@ucr.ac.cr

Introducción

Esta experiencias se desarrolla en el PIAM, Programa que tiene un carácter predominantemente educativo, que resguarda el derecho que tienen las personas a contar con oportunidades de educación a lo largo de toda su vida, como un derecho humano. Cada ciclo lectivo abre la matrícula de cursos específicos y regulares a personas mayores de 50 años de edad; en módulos como tecnologías de la información, la comunicación y el conocimiento, nuevos idiomas, movimiento humano, estilos de vida saludable, artesanías y manualidades, arte y cultura y grupos culturales; así como en los cursos regulares de diferentes carreras de la Universidad.

La demanda y la oferta de cursos han crecido sostenidamente durante los 29 años de existencia del Programa. Actualmente cuenta con alrededor de 2700 personas matriculadas en más de 100 cursos por semestre. Esta labor del PIAM es posible dado el interés institucional que la Universidad manifiesta con la población mayor del país, pero principalmente por el compromiso de un gran equipo de personas facilitadoras que cada semestre pone a disposición del Programa su experiencia para brindar cursos sin recibir remuneración económica alguna por dicha faena.

Este equipo de personas facilitadoras tiene gran expertiz en áreas como manualidades, arte, computación, idiomas, actividad física, entre otros que se han capacitado por su cuenta en dichas áreas o que son personas jubiladas que han decidido compartir los conocimientos acumulados a lo largo de los años. Estas características le brinda un matiz especial a estas personas facilitadoras, pues basan su accionar en la experiencia, no necesariamente en la formación más académica, y no cuentan con instrucción en relación con la gerontología, la didáctica, o los procesos de enseñanza-aprendizaje para personas adultas y adultas mayores. Esto puede originar que “la calidad de los programas no alcance el nivel y la idoneidad que debieran tener y que el aprovechamiento de las capacidades de las personas mayores tenga un alcance limitado” (Bermejo, 2005)

Esto sucede en muchas de las iniciativas dirigidas a esta población, no es una particularidad del PIAM, sin embargo el marco universitario que cobija el accionar del

Programa, y el enfoque gerontológico que debe ser eje transversal de su quehacer, exige el desarrollo de proyectos que permitan superar esas debilidades, que eviten la reproducción de mitos y estereotipos sobre la vejez y la proliferación de situaciones de abuso hacia las personas mayores, y que enriquezcan los procesos educativos.

En este sentido, el curso o espacio de capacitación que se propone en este proyecto pretende abordar tres módulos que responden a esa necesidad de mejorar el quehacer el PIAM, de garantizar a las personas estudiantes un trato respetuoso, digno y consecuente con los principios de la educación permanente, éstos son: I. Aspectos básicos de gerontología, II. Procesos de enseñanza aprendizaje para mayores y III. Técnicas didácticas para la educación de mayores.

Aportes del curso “Aspectos básicos de la educación para mayores”

El curso se desarrolló en dieciséis (16) lecciones por semestre, una vez a la semana de 3½ horas. Cada uno de los módulos contiene temas específicos, como se menciona a continuación:

El módulo I “Aspectos básicos de gerontología” comprende el abordaje de temas como: Envejecimiento y vejez: principales conceptos - Mi propio proceso de envejecimiento - Cambios biopsicosociales que ocurren en la vejez - Mitos y estereotipos.

El módulo II “Procesos de enseñanza aprendizaje para mayores” desarrolla tópicos como: Los programas universitarios para mayores - El perfil de las personas facilitadoras - ¿Qué es la educación para mayores? - ¿Cómo aprenden los mayores?

En el módulo III “Técnicas didácticas para la educación de mayores” se tratan aspectos como: El manejo de los grupos – Recursos y materiales didácticos- Dinámicas para el trabajo con mayores - Evaluación.

El curso combinó exposiciones magistrales, trabajos grupales y prácticas individuales para desarrollar los diferentes temas. Todas las sesiones fueron presenciales y ya se han realizado 3 cursos, para un total de 41 personas facilitadoras participantes de todos los módulos del Programa. Sin embargo, en esta ponencia se presenta la experiencia del primero de los cursos al estar debidamente sistematizada.

VI JORNADA DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL PACÍFICO COSTARRICENSE

A continuación se presentan los principales aportes identificados a partir del curso. Por aportes se entiende aquellas contribuciones desde los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, proporcionados en el curso “Aspectos básicos de la educación para mayores” a las personas participantes.

En este sentido, el curso estuvo orientado no solamente al saber como tal (aprender conocimientos, disponer de información), sino que incorpora otros saberes igual de importantes, que es el saber hacer (capacitarse en procedimientos y en formas de actuar) y querer ser, es decir aquellas actitudes y valores que permiten tener una predisposición mejor ante la realidad.

Estos saberes se reflejan en los tipos de contenidos que incluye el curso, y cabe destacar que se dividen para fines explicativos pero están estrechamente relacionados.

Contenidos conceptuales:

A nivel de contenidos conceptuales, el curso desarrolló 3 módulos temáticos orientados a la nivelación de conocimientos básicos sobre la educación para personas adultas mayores. De los subtemas tratados algunos generaron mayor interés entre las personas participantes, por ejemplo, los cambios biosicosociales que ocurren en el proceso de envejecimiento, pues su definición, explicación y ejemplos permitieron comprender que son paulatinos, que forman parte de un proceso natural de los seres humanos, que hay factores que los aceleran y que no necesariamente son negativos, pues hay cambios de desarrollo y crecimiento.

Otro de los temas que aportó conceptualmente fue la definición de los programas universitarios para mayores y los objetivos educativos que sustentan su existencia, en este sentido, varias de las personas participantes manifestaron haber entendido por primera vez de qué se trataba el PIAM, y por qué era importante implementar los contenidos de los programas de cada uno de los cursos por encima de la necesidad de socialización que puedan manifestar algunos estudiantes.

Por otro lado, los aportes del curso fueron evidentes cuando se facilitaron los temas: conceptos relevantes de la gerontología educativa y qué es la educación para mayores; ambos temas fueron identificados como el enlace entre lo teórico y metodológico en el curso y se pudo constatar en la revisión que se hizo de los programas de los cursos, pues

lograron articular los diferentes contenidos para hacer una crítica constructiva, informada y con propiedad de las propuestas de otros compañeros, ejercicio que posteriormente aplicaron a sus propios programas.

Consultados sobre los aportes en este ámbito, las personas participantes afirmaron que el curso les permitió: conocer estadísticas actualizadas sobre la situación de las personas adultas mayores y proyecciones demográficas a nivel nacional e internacional; repasar y corregir conceptos como vejez, envejecimiento, andragogía, pedagogía, y conocer algunas de las aproximaciones teórica detrás de los prejuicios y estereotipos hacia la población mayor.

Contenidos procedimentales:

A partir de la experiencia vivida en el curso, se puede señalar que un aspecto importante para los y las facilitadoras participantes del mismo, no solamente fue conocer de manera conceptual la información referente a la educación para mayores, tal y como lo vimos en el apartado anterior, sino cómo esos conceptos son aplicables al contexto del PIAM.

Por ejemplo, como parte de los contenidos procedimentales del curso se puede señalar las “Dinámicas de los procesos grupales”, que permitió identificar el concepto de dinámica grupal, los tipos de grupos y los roles que se pueden presentar en cada uno de ellos. Este tema brinda aportes entre los cuales se destaca la importancia de la comunicación, las diferencias entre los miembros de un grupo, el descubrimiento de fortalezas, la interacción entre los miembros y el papel de los líderes.

Este tema también sirve para destacar la importancia de tener en claro la tarea en común que tiene un grupo, por qué y cómo funcionan los miembros dentro de un grupo, la importancia de que el facilitador se ocupe de la dinámica general y específica de sus grupos.

Se trabajó el tema de la necesidad de afecto, confirmación y pertenencia que tienen las personas en los grupos, pues si éstas son tomadas en cuenta dentro del espacio de clase puede resultar provechoso para la tarea del grupo, ya que logra motivar a los y las estudiantes. Por otro lado, como parte de los contenidos procedimentales, el tema de las metodologías desde la gerontología educativa resultó ser un aporte fundamental para las

personas participantes, ya que les brindó herramientas concretas de cómo elaborar una metodología idónea a cada contenido de la clase.

Otro de los temas que brindó aportes importantes de manera procedimental fue el conocer cómo utilizar la técnica del portafolio como una técnica para evaluar los procesos de enseñanza-aprendizaje con población adulta mayor. A partir de la explicación teórica de la técnica, los y las facilitadoras pudieron aprender a elaborarla de manera creativa. Esto se evidenció en la actividad realizada en la clase, pero principalmente al incorporarse como una estrategia de evaluación en tres de los cursos que se están impartiendo en el II ciclo lectivo 2014.

Por otra parte, siguiendo con los aportes de los contenidos procedimentales a los procesos educativos podemos mencionar la consolidación de un programa de curso con un eje gerontológico. Todos los contenidos del curso no sirven de mucho de manera aislada y si no se implementan o aplican en un proyecto; por este motivo, los participantes incorporaron los diferentes contenidos para mejorar los programas de sus respectivos cursos.

Esto lo visualizamos en la justificación del curso “Aspectos fundamentales para el uso de medicamentos” el cual plantea que

Un curso básico sobre medicamentos busca estrechar la relación entre los pacientes adultos y adultos mayores con la terapia farmacológica con el fin de favorecer un uso racional de los medicamentos y mejorar la calidad de vida de los participantes. (Programa del curso Aspectos fundamentales para el uso de medicamentos, II ciclo 2014)

Donde se contempla las particularidades de la población que participa de los cursos, pero al mismo tiempo se retoman temas acordes a los cambios biosicosociales ocurridos durante el proceso de envejecimiento.

Contenidos actitudinales:

Uno de los aportes más importantes producto de la participación en este curso considera los contenidos actitudinales, es decir, aquellos que pretenden la motivación y la reflexión interna que genere cambios en los comportamiento y actitudes; pues no tiene mucho

sentido que las personas facilitadoras adquirieran una serie de conocimientos referentes a la educación de mayores, aprendan sobre cómo desarrollar procesos educativos para esta población, pero que sigan reproduciendo ideas negativas hacia esta población.

En este sentido, el curso permitió una valoración del propio proceso de envejecimiento para cada una de las personas participantes. Al ser el envejecimiento un proceso a lo largo de toda la vida, a todas las personas debería interesar el tema y no solamente aquellas que se encuentran en la etapa de la vejez, y aunque esto sea claro en la teoría, en la vida cotidiana no se asume de manera tan sencilla.

Como parte de la experiencia, logramos identificar que algunos facilitadores o facilitadoras, no habían reflexionado sobre cómo estaban viviendo su envejecimiento y cómo se estaban preparando para la vejez en el caso de las personas más jóvenes. Por ejemplo, una facilitadora señalaba que nunca había reflexionado sobre este tema y se percató que no estaba haciendo ninguna acción en concreto para tener un estilo de vida saludable que posibilite una vejez más satisfactoria; además se evidenció en el proceso vivido por uno de los facilitadores participantes (mayor de 60 años) su problema para aceptar la vejez y las formas que utilizaba para negarla o evadirla.

Lo anterior se vincula con el reconocimiento de los mitos y estereotipos que presentan las personas facilitadoras hacia la población adulta mayor. Se considera que el problema no es tener mitos porque son ideas generalizadas que se transmiten por los diferentes medios de socialización, la dificultad recae justo en no identificar cuáles mitos o estereotipos tenemos y en reproducirlos de manera consciente en los distintos espacios que se comparte con la población, especialmente en los grupos con los cuales se realizan los procesos educativos.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta como parte de los aportes actitudinales, fue el reconocimiento de los objetivos educativos del Programa y esto es clave para gestionar un cambio más a nivel cualitativo en el PIAM. La mayoría de las personas facilitadoras consideraban que el Programa no era en esencia educativo, sino recreativo, donde los y las estudiantes vienen a disfrutar de los cursos y a ocupar su tiempo libre, situación más acorde a las motivaciones de participación en un club social y no a los objetivos de un programa educativo.

Esto permitió darle una mayor legitimidad social y funcional al curso, ya que no solamente adquirió importancia por los contenidos que se abordaron, sino por los vínculos y

dinámicas de los procesos grupales que se generaron.

Cambios realizados en el desarrollo de la experiencia:

El curso se desarrolló con el temario propuesto, sin embargo se realizaron algunos cambios en la metodología programada, respondiendo sobre todo a las necesidades de información e intereses de las personas participantes.

En este sentido, por ejemplo se incorporó el tema de resolución de conflictos en el aula, y se profundizó en los procesos de memoria y aprendizaje de las personas adultas mayores. Ambos temas fueron planteados por los participantes como fundamentales para comprender mejor las dinámicas que se desarrollan en el aula, principalmente el primero de éstos pues con frecuencia deben mediar en los conflictos entre estudiantes o hacer frente a situaciones que los involucra directamente. Manifestaron sentirse más seguros y en sintonía con el Programa para la próxima vez que enfrenten algún problema.

Además, se realizaron cambios en algunas de las guías de trabajo de la sesión, esto con el fin de promover la participación de las personas facilitadoras, de mantener su interés y motivarles a compartir sus experiencias. Estas guías de trabajo se establecían con antelación para orientar la sesión, distribuir el tiempo dedicado a las actividades y dejar las asignaciones respectivas, sin embargo, en el desarrollo de la sesión podía modificarse lo propuesto de acuerdo a la dinámica y nivel de participación del grupo. Esto dio muy buenos resultados porque

Otro ejemplo de cambios vividos en la experiencia del curso, es el recorte del número de sesiones establecidas inicialmente por un acuerdo del grupo, ya que varios de los participantes se ausentarían en las últimas sesiones, así que se acordó juntar un par de temas para no afectar mayormente el curso. Al ser tan participativas las sesiones esto no acarreó ningún inconveniente en el avance de los temas, pues con la lecturas asignadas y las discusiones en clase su logró cumplir con lo propuesto.

Conclusiones y recomendaciones

De la experiencia vivida se formulan una serie de conclusiones y recomendaciones con el objetivo de identificar los principales aprendizajes y también favorecer otras prácticas educativas de esta naturaleza.

- ❖ Se evidencia la necesidad de un programa de capacitación y actualización permanente ofrecido por el PIAM a sus facilitadores y facilitadoras. Estos espacios permiten fortalecer la unión de los facilitadores y facilitadoras, así como su identificación con la institución del PIAM, y compartir experiencias que les permitan enriquecer sus conocimientos y tener herramientas para actuar ante situaciones emergentes.
- ❖ La experiencia educativa del curso “Aspectos básicos para la educación de mayores” generó una serie de aportes significativos en la población participante. Entre los más importantes se encuentran los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales para desarrollar procesos educativos con personas mayores, los cuales se lograron evidenciar en la mejora de los programas de los cursos específicos.
- ❖ A nivel actitudinal el curso le permitió a los participantes una reflexión interna sobre el propio proceso de envejecimiento y sobre la reproducción de ideas negativas hacia la población adulta mayor, que repercuten directamente en la implementación de prácticas discriminatorias y experiencias negativas de educación.
- ❖ Reconocer los objetivos educativos del Programa permite dar un salto cualitativo en el quehacer profesional del PIAM, ya que se legitima la labor que persigue el Programa y rompe con el imaginario negativo alrededor de las personas adultas mayores y sus procesos de aprendizaje.
- ❖ Con la implementación de este proyecto se legitima social y funcionalmente el curso, ya que adquirió importancia por los contenidos que se abordaron, así como por los vínculos y dinámicas grupales que se generaron.
- ❖ La concepción de educación que predominó a lo largo del curso rompe con la idea tradicional de las personas participantes como pasivas, por el contrario, se parte de la de la construcción conjunta del conocimiento y que el proceso de enseñanza-

aprendizaje es horizontal y dialéctico.

- ❖ El crecimiento de la población mayor en el país y el correspondiente resguardo de sus derechos exige programas y servicios que promuevan tanto la cantidad de opciones como la calidad de las mismas.

Recomendaciones:

Algunas de las recomendaciones que surgen de esta experiencia educativa son:

- ❖ Consolidar un programa formal de capacitación y actualización dirigido a los y las facilitadoras voluntarias que realizan procesos de enseñanza-aprendizaje con población adulta mayor.
- ❖ En futuros cursos es necesario profundizar en temas como vinculaciones humanas, manejo de límites, resolución de conflictos, comunicación asertiva, procesos grupales, afrontamiento de pérdidas (muertes), entre otros.
- ❖ Se sugiere mejorar el proceso de reclutamiento y selección de las personas facilitadoras que brindan cursos de manera voluntaria en el PIAM, a partir del perfil de facilitador/a propuesto por los mismos participantes de esta experiencia.
- ❖ Se recomienda realizar una campaña de información acerca del quehacer del Programa con el fin de fortalecer el imaginario institucional del PIAM, resaltando los objetivos educativos que persigue.
- ❖ Se propone que esta experiencia educativa se replique en los distintos espacios que promueven la educación para personas adultas mayores, ya sea a nivel de programas universitarios o con grupos organizados de la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Bermejo, L. (2005). Gerontología educativa. Cómo diseñar proyectos educativos con personas mayores. Editorial Médica Panamericana S.A. Madrid, España.
- Brenes, G. Masís, K. y Víquez, M. (2011) “Capacitación para docentes voluntarios del PIAM, en temas de envejecimiento y vejez”. Informe de actividad académica de la maestría en Gerontología. UCR.
- Freire, P. (1997) Pedagogía de la autonomía. Editorial Paz e terra, São Paulo
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2013). Censos Nacionales del año 2011. San José, Costa Rica. Recuperado 18 de octubre de 2014 desde <http://www.inec.go.cr/>
- Jara, O. (2012) La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. San José: Alforja.
- Murillo, A. y Rapso, M. (2005). Trabajo Social: un enfoque gerontológico en programas desarrollados en instituciones de educación superior dirigidos a la población mayor de 50 años. En: Búsquedas del Trabajo Social Latinoamericano. Urgencias, propuestas y posibilidades. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.